J. PASTOR RUBIRA

LA PERRA CHICA

PARODIA DE

LA PATRIA CHICA

CARICATURA POLÍTICA INTERNACIONAL

EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL

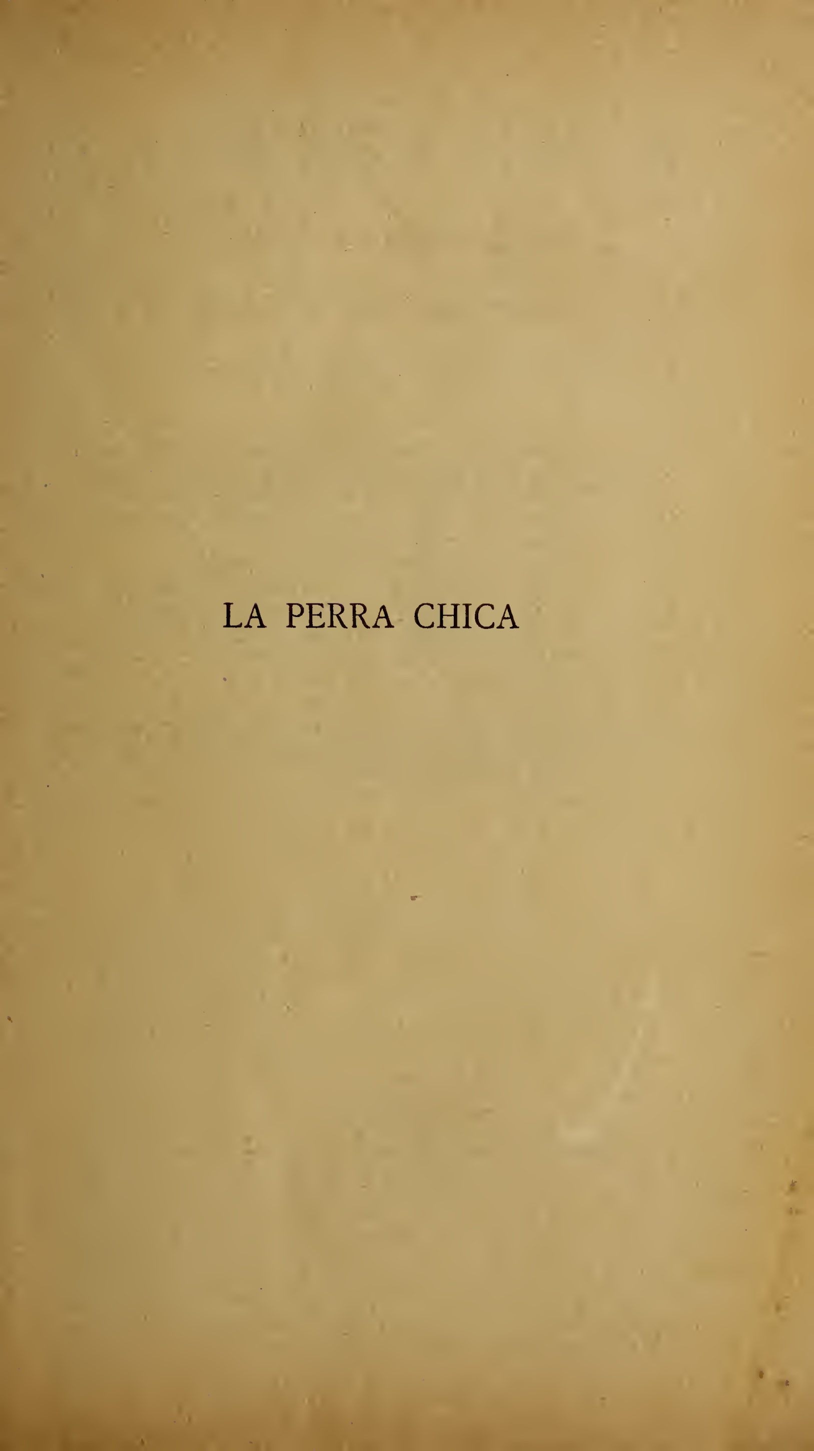
MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL PENELLA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908



LA PERRA CHICA

LA PERRA CHICA

Parodia de LA PATRIA CHICA

CARICATURA POLÍTICA INTERNACIONAL

en un acto, en verso y prosa

ORIGINAL DE

J. PASTOR RUBIRA

música del maestro

MANUEL PENELLA

Estrenada en los Teatros Tívoli y Cómico, de Barcelona, el 15 de Mayo de 1908

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUPL.°

Teléfono número 551

1908

A los Sres. D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero y D. Ruperto Chapí.

Testimonio de admiración y respeto.

J. Pastor Rubira.

Manuel Penella.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EN EL TÍVOLI		
LA MORA	Srta.	Pura Martínez.
LA MAJA	Sra.	Juanita Fernández.
LA TÍA SAM	»	Juana Sanz.
PANCHITA	Srta.	Mercedes Gay.
CURRO ANTONIO MAURI	Sr.	Anselmo Fernández.
MESIÉ VIVÉ	»	Gaspar Rodrigo.
MISTER GUAY	»	Pepe Ontiveros.
JUANITO CERVATILLA	»	A. Montañana.
EL DISTINGUIDO SPORTMAN	»	José de Tejada.
EL TÍO ALIMAÑA	»	M. Cerezo.
EL ACÓLITO	»	José de Tejada.
EL GACHÓ DEL ARPA	»	L. Monterde.
UN FOTÓGRAFO	»	N. Serrano.
EN EL CÓMICO		
LA MORA	Srta.	Julia Gómez.
LA MAJA	»	María Manzano.
LA TÍA SAM	Sra.	Josefa Gómez.
PANCHITA	Srta.	Sara López.
CURRO ANTONIO MAURI	Sr.	Isidro Sotillo.
MESIÉ VIVÉ	»	Enrique Salvador.
MISTER GUAY	»	Arturo Espada.
JUANITO CERVATILLA	»	Adarino Navarro.
EL DISTINGUIDO SPORTMAN	»	Luis Ortiz.
EL TÍO ALIMAÑA	»	José Guzmán.
EL ACÓLITO	»	Julio León.
EL GACHÓ DEL ARPA	»	Demetrio Artells.
UN FOTÓGRAFO	»	N. N.



LA PERRA CHICA

Despacho lujosamente amueblado en la ínsula de Curro Antonio, renombrado acuarelista español, especialista en frescos. A la derecha del fresco (léase actor), la puerta de entrada. Junto á ella un bombo. A la izquierda una puerta con cortinajes que comunica á una habitación. Al foro dos grandes ventanas, sin reja, por las cuales se ve la iglesia de San José. En el telón del foro, en sitio muy visible, dos grandes medallones que dicen: el de la derecha «¡Viva la libertad!» y el de la izquierda «¡Vivan las caenas!» Sobre ambos y como coronándoles, un cuadro con un chaleco en medio de dos velas encendidas. Una mesa baja, y sobre ella un maniquí con un sayal de fraile. A los pies de éste un libraco grande que dice: «Biblia en verso». Sillas repartidas de modo conveniente. Diversidad de cuadros y adornos propios de un despacho rumboso.

Música

(Curro Antonio, viejo antipático, con lujoso batín y barba y bigote blancos, pinta entusiasmado en un gran lienzo que representa un mapa de Marruecos.)

CURRO (Dando las últimas pinceladas.)

Mapa de horrorosa historia
que he pintado de memoria
por encargo de un tal Guay.
Mister Guay.
¡Guay, Guay!
(Recogiendo el pincel, que se le cae.)
¡Ay, que se me cai!

(Se arrodilla ante el cuadro y se persigna. Levantándose y abriendo los brazos con exageración.)

¡*Finis corona opus*!
¡Ya no retoco más!

(Señalando el cuadro.)

Aquí está Tánger, aquí el Muluya,
aquí Larache y aquí Carulla,

(Señalando la Biblia.)

que si esto es grilla
esto otro es grulla.
¡Aleluya, aleluya!

—

El Dios de Israel
me dió inspiración
y va á ser un pastel
la tal repartición,
la penetración
y la evacuación.

(Bailando cómicamente.)

Con el loritín, con el loritón
ya me está saliendo la combinación.
Con el loritín, con el loritón,
si me resulta el cuadro
me cuelgan el toisón.

—

Aquel inglés tan guillado
que el reparto interesado
de este mapa me pidió,
¡se ha colado, se ha colado,
y con él coleme yo!

—

¡Ay de mí, ay de mí!
Quedarme la peor parte
yo que lo repartí.
¡Ay de mí, ay de mí!

—

¡Patria mía, hermosa España,
sígueme con sumisión
y así volverán los tiempos
de la Santa Inquisición,

y trinfará el gran proyecto
de Administración,
y los de las minorías
no me harán más la obstrucción.
Por eso lloro,
por eso imploro
y hasta transijo
con Salmerón...
¡Por eso te doy la lata
con mi canción!

(Cesa la lata.)

(Entra Cervatilla, ni viejo ni joven; lleva barba y bigote negros; viste chaqué y pantalón á cuadros grandes, y su aire es petulante y desdeñoso. Lleva bastón en forma de llave. Al entrar da unos cuantos golpes en el bombo.)

CURRO (Sin mirarle.) Pasa, pasa, Cervatilla; te he conocido por los golpes de bombo.

CERV. (Muy meloso) ¡Dios te guarde y Carulla te bendiga!

CURRO Acércate, amado Cervatilla, y abre los ojos.

CERV. ¡No, no me hables de abrir nada!

CURRO (Señalándole el cuadro.) ¡Abre los ojos y admira!

CERV. (Con entusiasmo.) ¡Remuley! ¡Eso es colosal, piramidal, sensacional! (Se va al bombo y empieza á golpear en él frenéticamente.)

CURRO No, no abuses del bombo, que se puede romper el parche.

CERV. ¡Ah, Curro Antonio! Tú eres grande, inmenso. Ese cuadro es el mejor pastel que has hecho en tu vida.

CURRO No, Cervatilla; no es pastel; es acuarela.

CERV. Es verdad; me había olvidado de tu especialidad.

CURRO ¿Te gusta?

CERV. De esta hecha te haces inmortal. ¡Qué verdad en el color, qué corrección en las líneas! Oye, ¿qué es esto?

CURRO El Estrecho.

CERV. ¿Y esta mancha?

CURRO El Peñón.

CERV. ¿Por qué no la borras?

CURRO No me lo permitiría mister Guay.

CERV. ¡Ay!...

CURRO ¡Ay!...

CERV. Supongo que al hacer el reparto te habrás quedado con la mejor parte. El que parte y reparte...

CURRO ¡Se queda con la peor parte!

CERV. No te apures; yo le haré ver á la clientela todo lo contrario.

CURRO Difícil lo veo; los periódicos saben de esto tanto como nosotros.

CERV. ¿Y mi lápiz rojo? ¿Te has olvidado de mi lápiz lojo?

CURRO ¡Es verdad! Eres el único oficial que me ha comprendido. ¡Tú llegarás!

CERV. ¿Adónde?

CURRO ¡A ser Marqués!

CERV. (Suspirando fuerte.) ¡Ay! (Pausa.) Ha visto el cuadro mister Guay?

CURRO No, lo verá luego. Se quedó tomando el wisky con la patrona, y allí estará hasta que yo vaya á buscarle.

CERV. En cuanto vea el reparto se va á volver tarumba.

CURRO ¡Dios te oiga!

CERV. ¡Cómo te va á poner de condecoraciones!

CURRO Me ha prometido que si le gusta me regala una escuadra.

CERV. Falta nos hace; porque con esta... (Mostrando una de pintor, vieja y torcida, que hay sobre la mesa) no vamos á ninguna parte.

(Se oye hacia la izquierda la bocina de un automóvil que avanza.)

CERV. ¡Un automóvil!

CURRO Algún sportman que vendrá á visitar el taller.

CERV. O á que le enseñemos los cuadros.

CURRO ¿Los de tu pantalón?

(Aparece el Distinguido Sportman en automóvil, parándose ante la ventana de la derecha del foro. Es un hombre joven y agradable que viste de «chofer».)

SPOR. ¡Que el aire del Progreso os limpie de polilla!
¡Salud, gran Curro Antonio; salud, gran Cervatilla!

CURRO ¿Quién eres?

SPOR. ¿No me conoces? ¡Soy revés de tu medalla!
¡Tú la gandulería, yo el nervio que avasalla;

tú el clásico cangrejo, que siempre va p'atrás;
yo el genio que te empuja á fuerza de *patás*;
tú el pintor de lo negro, de la España oprimida;
yo el que lucho por darle el color de la vida,
y el que ha de conseguirlo, pese á tu torpe exceso,
pues tú eres una momia y yo soy el Progreso!

CURRO ¡Cómo se conoce que no has visto mi última acuarela! ¿Quieres verla?

SPOR. No, Curro, que aunque el arte en ella se desborda
yo sé que fuiste siempre pintor de brocha gorda.

CURRO (En un arranque de indignación.) ¡Voto á Soriano!... ¿A mí con esas?

SPOR. No creo en tus arranques de necia altanería.
¿Me permites, oh, Curro, que de tí me sonría?

CURRO ¿Pero y mi honor pictórico?

CERV. (Aparte á Curro.) Si te descuidas te lo va á quitar Cambó.

CURRO ¡Cambó! ¿Pero pinta mejor que yo?

CERV. Eso dicen; sobre todo al pastel.

SPOR. Sigue, sigue pintando con este Cervatilla
y el aire del Progreso os limpie de polilla;
que yo voy con mi *auto* en busca de pulmones
para estorbaros todas vuestras combinaciones.
El Progreso, que es vida, á vivir nos convida.
¡Entonemos el himno del amor á la vida,
que es fuerza, y es pasión, y es abrazo, y es beso..
y apartaos las momias al paso del Progreso!
(Mutis sonando la bocina. Un fotógrafo que se habrá apostado tras el automóvil saca una instantánea, mientras éste se aleja, y hace mutis.)

CERV. (Como asombrado.) ¿Has visto qué hombre?

CURRO ¡Tiene razón!

CERV. ¿Qué dices?

CURRO (Bajo y con misterio.) Que somos dos momias; que ese nos arrollará un día; pero, entre tanto... ¡á lo nuestro! (Se oye dentro rumor de voces.) ¿Eh, qué es eso?

CERV. Algún importuno. Voy á ver lo que es. (Sale.)

CURRO Me arreglaré el tocado, por si es género femenino. (Lo hace.)

CERV. (Entrando.) ¡Curro Antonio!

CURRO ¿Quién es?

CERV. Un francés y una mora; pero no vienen solos: viene con ellos una mujer vestida de maja.

CURRO ¿Y es hermosa la mora?

CERV. ¿Que si es hermosa? ¡Asómbrate, Curro! ¡Es sicalíptica!

CURRO ¿Sicalíptica has dicho? ¡Que pasen inmediatamente!

CERV. (Abriendo la puerta de la derecha.) ¡Ahí vienen!

(Entran la Maja, la Mora y mesié Vivé. Viste la primera el clásico traje de la maja española; la segunda el típico de odalisca oriental, y Vivé traje de frac, calzón corto y media negra de seda; cruza su pecho una banda con los colores de la bandera francesa, y cubre su cabeza con un gorro frigio. Habla con marcado acento francés.)

CURRO (A la Mora.) Pero... ¿eres tú?

MORA Yo misma, por mi mala fortuna.

CURRO ¡Estás hermosísima!

VIVÉ (Saludando.) ¡Señor Curró!...

CURRO Pero, es usted? ¡Pardon, mesié Vivé, pardon!

VIVÉ Venga un abrazo. (Se abrazan.)

CURRO ¡Camará y cómo aprieta usted!

VIVÉ Aprieto porque le quieró.

MAJA (Aparte.) ¡Porque le quiere!... ¡Porque le quiere sacar algo!

CURRO Pero, siéntense; están ustedes en su casa.

MAJA Estamos, pero muy mal. (Se sientan.)

MORA ¡Ay, señor Curro! Tengo los huesos molidos. Este *mesié* no me deja un rato de reposo.

VIVÉ Mesié Antonio, sabe que...

CURRO El señor te quiere mucho, hija mía; yo también siento por tí cierta debilidad.

MORA ¡Ay, don Antonio! Es que hay quereres que matan.

CURRO No te apures; ya ves si nos preocupa tu persona, que hemos montado una policía para que te guarde.

VIVÉ Y mientras no funciona la policía, *muá*...

MAJA ¡*Muá* se aprovecha!

CURRO (A la Mora.) Vamos, cuéntame: ¿qué te ha traído por esta tierra?

MORA Eso de la policía. Usted ya me conoce algo; yo tengo mi genio, un genio raro, primitivo, salvaje, si usté quiere; pero creo que en mi casa puedo tener el genio que me dé la gana. Bueno, pues se juntaron unos cuantos

vecinos y empezaron á volverme loca. Tú eres una chiquilla, tu honor está en peligro; tú necesitas una policía, á tí te conviene una policía. Y policía por arriba y policía por abajo; y tanto me marearon con la policía, que dije: ¡Venga la policía! Y me mandaron la policía. ¡Y maldito el provecho que á mí me hace la policía!

MAJA Ni á tí ni á nadie. El provecho es para este. (Por Vivé.)

VIVÉ ¡Si acaso lo será luegó! Por ahora me ha salido el tiró por la culaté.

MORA ¡Ay, señor Currito! El día que yo salga de eso de la policía voy á iluminar el Sahara con globos á la Veneciana. ¡Maldita policía!... (Á Cervatilla.) ¿Usté es de policía? Lo decía porque se había usté lucido.

CERV. (Aparte) ¡Pues sí que me estoy luciendo! (Alto.) Yo soy, como si dijéramos, el peón de brega del señor Curro.

MORA Me lo había parecido. ¿También del país de la sobreasada?

CERV. No, señora; soy de Mula; del barrio de las Lechugas.

CURRO Nos juntamos dos camaradas; porque yo también soy del barrio ese, aunque no lo parezca.

MAJA ¡Lo parece!

CERV. Yo estoy aquí por carambola; estoy pintando una policía, y mientras Curro me deje seguiré con ella. ¡Hay sinos perros!

MORA Entonces usté dispense lo que he dicho de la policía.

MAJA Ya está acostumbrado.

CERV. De la mía han dicho herrores; pero yo...

MAJA Del barrio de las Lechugas.

MORA Conque, ya sabe usté mis penas, señor Curro.

CURRO ¿Y qué quieres de mí?

MORA Díselo tú, Maja; yo no me atrevo.

MAJA Mira, Curro: lo que quiere ésta es lo que quiero yo y lo que Dios manda. Que no la fastidien más con la dichosa policía; porque con la excusa de la policía entran en su casa

y hacen mangas y capirotes, y se chinchan en las leyes y se aprovechan de lo que no es suyo. ¡Y todo porque sí, por la santísima razón de la fuerza! Yo tengo allí unos cuantos hijos de mi alma, y no me da la gana que un día se arme la de San Quintín y me maten á los unos, y á los otros me los manden á casa cosidos á balazos y muertos de hambre, como me los mandaron de aquella manigua infame que tantos suspiros y tantas lágrimas me cuesta. Eso es lo que quiere ésta, y eso es lo que quiero yo, y eso es lo que Dios manda. ¡Y si no entendéis, á Dios, tomad un intérprete, que buena falta os hace!

VIVÉ (Con rabia.) ¡Oh, *mondié!...*

MAJA *¡Mondié... mondié!* ¡Trague usté quina!

MORA (Suplicante.) ¡Señor Curro... haga usté lo que pueda. Yo le prometo la Mar Chica hasta la mar grande, si usté consigue que me dejen en paz.

CURRO ¡Yo!...

MORA ¡Hágalo usté por los huesos de Mahoma!

MAJA (A la Mora.) ¡Pídeselo por San Pedro, que será mejor!

CURRO ¡Hija mia, voy á hablarte con sinceridad.

MAJA (Aparte.) ¡Será la primera vez!

CURRO Yo reconozco que tienes razón; quisiera hacer lo que me pides... pero no puedo. Cuando me encargué de este taller creí conquistar el mundo y que las gentes me dijeran con el clásico:

«Pío, felice, triunfador Trajano,
ante quien muda se postró la tierra...»

Y hasta ahora, sólo esta pobre (Por la Maja.) se ha postrado ante mí rendida, muda...

MAJA ¡Muda á fuerza de mordazas!

CURRO Para el resto del mundo apenas si me llamo Antonio.

MORA ¡Alá me ampare!

CURRO ¡Sin embargo!...

MORA (Con alegría.) ¿Qué?

CURRO Mira esa acuarela.

MORA (Después de levantarse y mirar.) ¡Mahoma de mi alma, si es mi casa!

VIVÉ (Levantándose súbito.) ¡Eh! ¿Cóme, cóme? (Mira el cuadro.)

CURRO ¡La ha conocido! ¡Cervatilla, toca el bombo!

MORA ¡Mi casa! ¡Pero qué mal la ha pintado usted!

CURRO (¡Me ha matado!) Cervatilla, no lo toques.

MORA Aquí un francés, aquí un alemán, aquí un inglés... Pero ¿qué es esto, señor Curro? ¿Quién ha metido tanta gente en mi casa?

CURRO ¡Hija mía, el cuadro está pintado á gusto del consumidor.

VIVÉ (Volviéndose rápido.) ¿Y quién es ese consumidor?

CURRO Mister Guay. Un inglés poderosísimo, soberanamente rico, á quién yo aprecio y obedezco. Mister Guay me llamó un día y me dijo: Curro Antonio, píntame en un cuadro el reparto de Marruecos. Quiero estudiarlo para obrar después, porque veo que esos bellacos no se entienden. Me prometió el oro y el moro si lo hacía á su gusto; yo entusiasmado lo pinté y... ¡ahí lo tenéis! Esperando la aprobación de mister Guay, que no tardará en proclamarme el primer acuarelista del mundo.

VIVÉ Usted ni pinta ni corta en este asunto.

CURRO ¡*Mesié*!...

VIVÉ Mister Guay ni pinta ni corta tampocó.

MAJA Pero tira.

VIVÉ La casa de esta señorita, y esta señorita es cosa de *muá* Mis compañeros vendrán luego, y apabullaremos á ese mister.

CERV. Mesié Vivé, no es cuestión de que llegue la sangre al río.

CURRO (Aparte.) ¡Siempre conciliador!

CERV. Voy á cantarle á usted una cosita para ver si pasa usted mejor el tiempo.

CURRO ¡Es verdad! Que ya hace demasiado rato que no se oye la música.

CERV. ¿Qué canto, Curro?

CURRO ¡Cántales el Trágala!

CERV. Señores... ¡Vivan las caenas!

VIVÉ Eso no se puede decir. En París lo meterían á usted cinco quinquenios en la perrera.

CERV. Aquí no, *mesié*. Durante el quinquenio el número de éxito es el Trágala. Y si no, oído al parche.

Música

Yo soy español.
TODOS El es español.
CERV. Yo soy de la tierra del buen tomatiquio
y el buen pimentón.

—

Para hacer de tabernas y teatros
un gran cementerio;
para hacerle la pascua á la gente
me basta un decreto.
Y para castigo
de los remolones,
me basta la sombra de un casco muy negro
á lo Romanones.
¡Chito, silencio,
que nadie alce el gallo;
chito, silencio,
callarse, chitón!
¡Lo manda así el Ministro
de la Gobernación.

—

Orador soy que no calla,
y aunque hablar nunca sabré,
soy un fresco que no halla
otro fresco como él.
Mi elocuencia no avasalla,
y aunque tengo mi *mehalla*
no gané ni una batalla
en el banco del *Congré*.
¡Y á mí qué!
Yo soy español.
Yo tengo á mi Curro
que es mi salvación;
y pienso y discurro
que sería un burro
si le hablara á Curro
de mi dimisión.

¿Dimisión?
¡Un jamón!
¡Vete, vete, vete
de Gobernación!...
(Curro agita la campanilla como en el Congreso.)
Señor Presidente,
(Señalándose á sí propio.)
ese es un melón.
Eso dice el pueblo.
Y yo digo: ¡Yes!
Y bailando la Matchicha
yo me salgo por cuplés.
(Baila cómicamente.)

A todo aquel que critica
mi modo de gobernar,
le encierro con siete llaves
y le mando luego á la...

TODOS (Levantando los brazos como los árabes.)
¡Alá!...
Trágala, trágala,
traga la píldora
pueblo español.
Trágala, traga la píldora,
que te lo manda
tu amo y señor.

CERV. Para ser aquí ministro
no hace falta nada más,
que el haber nacido en Mula
y aprender á dar *patás*.

TODOS ¡Alá!...
Trágala, trágala, etc.
(Cesa la música.)

VIVÉ ¿Y eso le gusta á los españoles?

MAJA ¡Cá, nos lo tragamos á la fuerza! ¡Curro Antonio es grande!

CURRO (Huyendo de la quema.) Vaya, con permiso; voy á traer á mister Guay.

MAJA Y yo á preparar á los compañeros del *mesié* y á darles la noticia del cuadro.

CERV. Y yo contigo. ¡No sabes lo que me gusta dar malas noticias!

MAJA (A la Mora) ¿Vienes conmigo?

MORA No, me quedo aquí con el franchute.

MAJA ¿Sola con él? Eso no me parece bien.

MORA Ni á mí; pero si nos vamos todos no puede seguir la comedia.

MAJA Tienes razón. Hasta luego.

CURRO (Saludando.) ¡Mesié... señorita!...

CERV. (Idem.) ¡Señorita... *mesié!*...

(Reverencias generales. Mutis la Maja; y Curro Antonio y Cervatilla abrazados cantando: «La donna é móvile...»)

MORA ¿Lo ve usté? ¡Ya me han dejado sola con usté, con un francés! Mire usté que es trabajo: me encuentro á Francia hasta en la sopa.

VIVÉ No se meta usted con mi tierra.

MORA Si no soy yo; es usté el que se mete en la mía.

VIVÉ Me meto por humanidad; en nombre del *progresó* y de la libertad.

MORA El progreso y la libertad es otra cosa, amigo. Usté lo que tiene es mucha finura con la gente, mucho progreso por aquí, mucha libertad por allá, y luego le pega usté una puñalá trapera al sol que sale.

VIVÉ ¡Señorita!...

MORA Pero conmigo va usté á pasar las de Caín; que ya ha entrao usté alguna vez por moritos y ha salido usté con los *morritos* hinchaos.

VIVÉ ¿Prefiere usted á esa chula aburrida que la acompaña?

MORA A cualquiera menos á un tío que lleva gorro frigio y se confiesa con el padre Nicolás.

VIVÉ ¡Tiene usted unas caídas mortales!

MORA Para caídas mortales los franceses; y si no que se lo pregunten al tío Alimaña. Más valiera que arreglase usté las cuentas con él y me dejase usted á mí tranquilita en mi casa.

VIVÉ Eso es salirse del tiestó. Aquí se trata de que usted reconozca que mi tierra es mejor que la suya. ¿Qué hay en su tierra? Por arriba, Mahoma; por abajo, Alá; y por abajo y por arriba higos chumbos.

MORA ¿También se va usté á meter con los higos? ¿Y usté, qué tiene en su tierra? Muchas *madamoiselles*, muchos *mensiures*, mucha liga por arriba, mucho encaje por abajo y no le digo á usté ná por el centro... de París. Y... ¡vualá! (Marcando una pirueta de can cán.) Y ande el can-cán, y viva la libertad. ¿Y ese es el *progresó* que usté me quiere meter en casa? ¡Miau!

VIVÉ En su tierra todo se hace de tapadillo; hasta las mujeres llevan la cara tapada.

MORA ¡No, que van á ir como en la de usté, que lo llevan tó al aire! ¡Vaya, que me revientan ustés hasta cantando! Cantan ustés por la nariz.

¡Alons, enfants de la patrie!
(Bailando el cancán exageradamente.)
Burdanse, burdanse.

Vamos, que cantan ustés como los burros de mi tierra: dando coces.

VIVÉ ¡Lo de ustedes es más bonito!

Lo mismo aquí que allá,
si pides protección,
le mandan á usté á la...
(Subiendo y bajando los brazos como los moros.)
Alá... alá...
Alá... alá...

¿Eso es cantar ó hacer gimnasia?

MORA Pues si no le gusta nada de mi tierra, ¿por qué me busca usté el bulto?

VIVÉ Eso se lo tengo que decir cantando.

Música

Te quiero porque te quiero
y en mi querer nadie manda;
te quiero porque me gustan
las moras de Casablanca.

—

MORA

Pues oiga el amigo
y ponga atención
que esta copla tiene
muy mala intención.

—

Aquella Casita blanca
que nace entre unas chumberas
va á servir de cementerio
para las tropas francesas.

—

VIVÉ ¡Oh, pobre morita,
tú no sabes bien
las bromas que gasta
el cañón francés!

—

A mi general le he dicho
sultanita, sultanita,
que como no capitules
te rompa las cien mezquitas.

MORA No te metas, franchute,
con mis mezquitas
que esas son pa nosotros
cosas benditas.
Duermen allí los amores
y la fe de mi Profeta
y no habrá perro cristiano
que á pisarlas se atreviera.

VIVÉ ¡Alons, enfants de la patrie!

MORA ¡Alá!... ¡Alá!... ¡Alá!...

VIVÉ ¡Alons, enfants de la patrie!

MORA ¡Alá!... ¡Alá!... ¡Alá!...

VIVÉ ¡Alons!...

MORA ¡Alá!...

(Cesa la música.)

VIVÉ ¡Alons!

MORA ¡Alá!

VIVÉ (Amenazador.) ¡Alons!...

MORA ¡Alá!...

VIVÉ (Yéndose á ella con ademán furioso.) ¡Aloooons!...

MORA (Huyendo por la derecha.) ¡Ay... ay... ay!...

VIVÉ ¡Oh, *mondié... mondié*!.. Como no diga alons... le rompo un alón.

(Entran Cervatilla, la Mora, la Maja, la tía Sam, Panchita, el Gachó del Arpa, el Acólito y el tío Alimaña. La tía Sam viste un traje estrambótico de mujer yanqui ordinaria con un gran sombrero de copa claro, rodeado por una amplísima cinta que representa la

bandera de su país. Habla una jerga especial entre agitanada é inglesa. Panchita, hija de la anterior, es una chiquilla cubana que viste y habla al uso típico de su tierra. El Gachó del Arpa es italiano y viste vistoso traje napolitano con sombrero de plumas. Lleva un arpa sin funda El Acólito viste de ídem. El tío Alimaña es un fabricante de cerveza alemana y viste traje prusiano, casco alemán y usa grandes bigotes á lo Kaiser. Habla remedando el acento alemán muy bruscamente.)

CERV. ¡Adelante, señores, adelante! (Cambio de saludos y apretones de manos entre los recién llegados y mesié Vivé. Llevándoles ante el cuadro.) ¡Esta es la madre del cordero! (Todos lo miran con displicencia, haciendo gestos de desagrado.)

T. SAM Esto parese una estampa del chocolate de Matías López.

PAN. ¡Qué pintura más ordinaria, mamá!

GACHÓ Yo lo pinto piu bel-lo.

T. ALI. ¡Ja, ja, ja! ¿Eso es un cuadro ó una fototipia?

VIVÉ ¡Compadré y que pollinó es usted!

T. ALI. A ver si te rompo las narices.

ACÓL. (En tono mistico.) ¡Señores, que haya paz!

T. SAM. (A Cervatilla.) ¿No decía usté que íbamos á ver al heredero de Morrillo? ¿Eso es lo que pinta el heredero de Morrillo?

CURRO (Entrando.) ¡Señores... saludo á todos!

CERV. (A la tía Sam.) Señora... cuénteselo usted á Murillo. (Señala á Curro.)

PAN. (A Curro.) ¿Conque usté es el artista?

GACHÓ ¿El belino pintore?

T. ALI. ¿Belino el señor? El señor es un pinta monas.

MAJA (A la Mora.) ¡Cómo lo están poniendo!

MORA Natural. Como que eso es pintar con las pezuñas.

T. SAM (A Curro.) ¡Camará y qué mala pata tiene usted pintando, angelito!

CURRO (Amoscado.) Señores, basta de cuchufletas, y no me amosquen más de lo que estoy. Ahí viene mister Guay, que es el que me mandó pintar el cuadro. ¡Las guasitas á él!

CERV. (A Curro.) Yo me voy á la casa de la bola.

¡Si ocurre algo, avisa! (¡Santa Bárbara y qué feo se pone esto!)

CURRO (Acompañándole hasta la puerta.) ¡Adiós, mi buen Cervatilla! Señores... ¡Mister Guay! (Expectación. Entra mister Guay. Su figura es la clásica de los ingleses en el teatro. Es algo viejo, tiene el pelo gris y usa patillas. Viste un gabán-saco de viaje, casco blanco y botines. Colgada lleva una cartera de viaje. Marca el acento inglés.)

GUAY *¡Good-dey, bon suar, bon giorno!* Buenos días cuatro veces.

CURRO (Aparte.) ¡Sabe una lengua más que la gatita blanca! (Todos contestan en su lengua respectiva.)

T. ALI. (A mister Guay.) ¡También podía usted saludar!

GUAY Señor Curro, ¿quién es ese? (Por Alimaña.)

CURRO El tío Alimaña, fabricante de cerveza. (Sigue presentando.) *Mesié...*

GUAY No se moleste. Conozco á toda la patulea. (Se fija en la Mora.)

CURRO (Señalándole el cuadro.) Mister Guay, he aquí la obra de un modesto acuarelista, especialista en frescos.

GUAY Tenía noticia de que es usted un frescales.

CURRO ¡Je, je! Es usted un bromista, mister Guay.

GUAY (Mirando á la Mora con cómica admiración.) ¡Ah, oh, oh, ah!

CURRO ¡Je, je!... ¡Mister Guay!...

GUAY ¡Apetitosa criatura! ¡Tipo de acorazado moderno!...

CURRO ¡Je, je!... ¡Mister Guay!...

GUAY (Mirando á la Mora por todos lados.) A babor... ¡tiene lo suyo! A estribor... ¡tiene lo suyo!... ¡Ah, oh, oh, ah!

CURRO ¡Je, je!... ¡Mister Guay!...

GUAY (A Curro.) ¡Je, je, je, je!... ¿Me está usted tomando la cabellera?

T. ALI. ¡Ja, ja, ja!

GUAY (A Alimaña.) No meta usted la pata.

CURRO (Suplicante.) ¡Mister Guay... mi acuarela!

GUAY ¡Ah, la acuarela! (Sin mirar el cuadro.) ¡No me choca!

CURRO Pero, mister, ¡si no la ha mirado usted!

GUAY Es lo mismo. Yo no he venido á ver la

acuarela. La acuarela es un pretexto; usted lo sabe de sobra.

VIVÉ ¡Eso ya me lo figuraba yo!

MAJA Como que es muy malo.

T. ALI. ¡Un pastel de crema!

GACHÓ Un mal borrone.

ACÓL. ¡Ego te alsolbo, Currito!

GUAY Señores... el cuadro no me choca. Sin embargo, esta señorita (Por la Mora.) sí me choca.

TODOS (Alarmados.) ¡Aaaah!

GUAY No comprendo ese ¡aaaah!... Entre un pastel del señor Curro y esta obra de Mahoma, me quedo con Mahoma!

VIVÉ ¡Si yo le dejo á usted!

GUAY ¡Yo me sonrío de usted!

T. ALI. ¡Ja, ja, ja!

GUAY Y éste también se sonríe de usted. (Acercándose á la Mora.) ¿De dónde es usted, señorita?

MORA De la Morería.

GUAY ¡Oh! ¿Es usted *morra?*

MORA *Morra* no; mora, sí.

GUAY ¡Mora! ¡Es usted una mora *moro cotuda!*

MORA Se estima el favor.

GUAY No me confunda usted con la Dolores la de Calatayud.

T. ALI. ¡Ja, ja, ja!

T. SAM ¡Parece usted un pato!

CURRO ¿De modo, mister Guay, que...?

GUAY No sea usted pelmazo. Del cuadrito hablaremos el año que viene, al otro; cuando á mí me convenga. Ahora me interesa más la señorita. De lo que hablemos ella y yo depende el porvenir del cuadro. (A la Mora.) ¿De modo que de la tierra de Mahoma?

MORA ¡De allí mismito...!

GUAY Quería preguntarle de dónde eran su papá y su mamá, pero desisto. Es cosa que no me importa.

T. ALI. Hay muchas cosas que no le importan á usted.

GUAY (En las barbas de Alimaña, remedándole.) ¡Ja, ja, ja! (A la Mora.) De manera que usted ha venido aquí...

T. SAM A que le canten el *Gori, gori.*

ACÓL. ¡Amén!

GUAY ¿Quién es ese?

PAN. Un protegido del señor Curro.

GUAY Y usted, ¿quién es?

PAN. Yo soy Panchita, la hijastra de esta señora, (Por la Tía Sam) por la gracia del *Maine* y por la poca gracia de mi papá.

GUAY ¡Eso tiene gracia!

MAJA Mister, si usted me da permiso, yo le diré que no haga caso de esta gente. Que nos dejen donde estábamos y que no nos metan en camisa de once varas. Esta y yo tenemos bastante que hacer en casa y creo que á los demás les pasará lo mismo.

VIVÉ Eso no le importa al mister.

GUAY Eso me importa á mí más que á usted.

T. ALI. ¡Ja, ja, ja!

MORA La Maja tiene razón, señores. Pero como al mister le gustan las cosas alegres, vamos á armar una juerguecita; que cada cual haga lo que sepa, y después del jaleo arreglaremos lo demás. ¿Qué dice usted á eso, señor Curro?

CURRO Yo... lo que diga mister Guay.

GUAY Yo digo que esta señorita está en lo firme. ¡Venga zambra, venga jaleo, y usted, (A la Mora.) deme un poquito de caera.

MAJA Yo le cantaré á ustedes cosas de España.

ACÓL. Yo entonaré los salmos de David.

GACHÓ Y yo tocaré el arpa.

GUAY ¡Oh, magnífico! David tocardo el arpa.

PAN. Yo bailaré, si me deja mi mamá.

T. ALI. Y yo veré, oiré y callaré. De vez en cuando lanzaré un rebuzno, pero no tocaré la guitarra.

GUAY Hará usted bien. Un señor tan bruto no puede tocar la guitarra. (A Vivé.) ¿Y usted, mesié?

VIVÉ Yo le he cantado á ésta todo lo que le tenía que cantar.

GUAY Eso no importa; después entraré yo á la carga. (A la Tía Sam.) ¿Y usted qué hace, señora?

T. SAM Servir de ama seca á este pimpollo

GUAY Tenga usted cuidado con el otro pimpollo, no vaya á darle la fiebre del Amarillo. ¡Señores... ¡Soy todo orejas!

MORA ¿Quién toca la guitarra?

CURRO Aquí no hay de eso.

MORA ¿Pero usté no toca la guitarra?

MAJA No; hija; ¡toca el violón!

GACHÓ Si volete la concurrencia io toco el arpa y canto primo.

T. ALI. Pero si lo va usted á hacer muy mal.

GUAY Que cante el primo.

T. SAM (Frotándose las manos de gusto.) ¡Vaya *cardó*...!

GACHÓ (Aferrado al arpa.)

Cuesta fanchula
que é molto bela,
io la voleva
tuta per me.
Cuesta fanchula...

GUAY (Interrumpiéndole) ¡Oh, oh, oh...! ¡No me choca!

MORA Como que lo ha hecho aposta.

MAJA ¡Si eso es música de Chueca!

T. SAM Por eso no le *chueca* al mister.

PAN. ¿Entro yo ahora, mamá?

T. SAM Espera, què falta la segunda lata. (Señalando al Acólito.)

ACÓL. Los cepillitos que hay en San Pedro
los cuento siempre y no están cabales,
faltan las perras de estos dos socios
(Por Vivé y el Gachó.)
que se me han vuelto anticlericales.
(Señalándoles.)
¡Esos dos son!
¡Kirie leysón!
¡Ampárame, por Dios, Curríbito,
ampárame, que si no gríbito
y envíame tu deneríbito
que estoy pobrecito.

TODOS Ampárale, por Dios, Curríbito,
y envíale tu deneríbito.

ACÓL. Ampárame, por Dios, Señor.

TODOS ¡Ampáralo!

ACÓL. ¡Por Dios, Señor

(Baila ante Curro y todos le jalean con palmas, arrodillándose con el último acorde. Cesa la música.)

GUAY — Señor Curro, este rapavelas que no vuelva á tomar velas en este entierro. ¡No me hace de reir!

CURRO — (Aparte.) ¡Y á mí tanto como me gusta!

T. SAM — ¡Anda, hija; dale lo tuyo al mister, pero sin pamplinas!

PAN. — ¿Me va usté á hacer un favor, mister Guay?

GUAY — Ya he dicho que no soy la Dolores; pero por usted me voy á poner las enaguas. ¿Qué es ello?

PAN. — Que le permita usté al señor Acólito bailar conmigo.

GUAY — ¡Eso sí que me hace de reir!

PAN. — Señor Acólito... en posición. Y duro con la matchicha.

T. SAM — ¡Vaya *cardó*...!

Música

PAN. — Ponga usté mucho cuidado
y procure hacerlo bien.

ACÓL. — Bailaré á ver si conquisto
á su madre y al inglés.

PAN. — ¿Yes?

ACÓL. — ¡Yes! (Bailan.)

(Cesa la música.)

GUAY — ¡Eso tiene miga!

T. SAM — ¡Es un portento! Niña, enséñale el morro á mister Guay.

GUAY — (Estorbándolo.) ¡Me lo sé de memoria!

CURRO — (A la Maja.) Ahora tú, hija mía. Y á ver si te luces.

MAJA — Mister Guay... ¡va por usté!

Música

MAJA — Oiga usté lo que me dijo
un extranjero, al mirar
lo que sucede en España
por no saber gobernar.
España está perdida...

TODOS — ¡Es natural!

MAJA — Y es porque lo hace Maura...

TODOS — ¡Bastante mal!

MAJA — Luego vendrán otros...
TODOS — Y lo harán peor.
MAJA — ¡Líbranos, Señor,
de Moret y Maura...
TODOS — ¡Y del sarampión!
MAJA — Esto fué lo que me dijo
un extranjero, etc., etc.

—

Y oiga usté lo que le dijo
una española gitana,
que al hablar puso en sus labios
el sentir de toda España:

—

Valencia la de las flores
y Castilla la del trigo,
me cuentan sus sinsabores
cada vez que hablan conmigo.
Y me dicen
pesarosas
y angustiadas
y llorosas:
¡Madre España, dile pronto
al que lo *pué* remediar,
que queremos más trabajo,
más libertad y más pan!

—

Y Andalucía la bella,
llorando esencias de flores,
así me cuenta sus penas:
¡Maresita, maresita,
dile ar Gobierno e Madrid
que tengo el arma jartita
de yorá y de sufrí!
¡Que me den más trabajito,
que me den más libertaes
y me den más panesiyos!

—

Y Galicia y Cataluña,
y Navarra al mismo son,
todos dicen con la copla

del baturro de Aragón.
¡España ya no es España,
Virgencica del Pilar,
porque le han quitao el trabajo
y el pan y la libertá!

TODOS ¡Más pan y libertad!

(Cesa la música.)

T. SAM (Con entusiasmo á la Maja.) ¡Ole, ole y ole!

GUAY (Irónico.) ¡Ole, ole y ole! Y en Santiago: ¡Hule, hule y hule!

T. SAM Porque no conocía á esta pobre mujer; pero ahora, sí; aquí están mis brazos. ¡Aprieta, arma mía! (Le brinda los brazos.)

MAJA (Rechazándola.) ¡No, eso nunca! Me robó usté este pedazo de mis entrañas, á mi hija de mi alma, y eso no se me olvida. (A Panchita.) ¡Fuiste ingrata con tu madre, lloré por tí lágrimas de sangre... ¡pero aún te quiero! (Le tiende los brazos.)

PAN. (Arrojándose en ellos.) ¡Madre mía!

(Momento solemne en todos. La tía Sam hace un movimiento como para separar á Panchita.)

GUAY (Impidiéndolo.) ¡Déjelas que pasen un rato en familia!

CURRO (A la tía Sam, por la Maja.) Perdónela; está mal de la cabeza.

GUAY Es verdad; esta señorita necesita otra cabeza; la de usted (Por Curro.) está llena de *virutas*.

MORA Mister, ahora voy yo. Míreme usté atento, que esta danza mía tiene mucho que mirar.

GACHÓ ¿Toco el arpa?

T. ALI. ¡Tóquese usted las narices!

T. SAM Que toque la orquesta, que para eso está. ¡Maestro!... ¡Vaya *cardó*...!

Música

MORA Conferencia de Algeciras
que me estudias y me miras
con tantísima ambición:
si es verdá que te enamora
el palmito de esta mora
que es de azúcar y turrón,

déjame con mis amores
á Mahoma,
no me arrulles con jipíos
de paloma,
Y toma y toma...
¡toma el barco y vete ya!

—

Que si me quieres
yo no te quiero,
porque sé que eres
un embustero.

—

(Moviéndose cadenciosamente.)
Baila, alegre bayadera
de la vieja morería;
baila, mora retrechera,
baila y dale la cadera
á la nueva policía.
(Danza la Mora.)

TODOS — Baila, alegre bayadera
de la vieja morería;
baila, mora traicionera;
dale, dale á la cadera;
toma, toma policía...
(Al último acorde le da la Mora un golpe de cadera a mister Guay.—Cesa la música.)

GUAY — ¡Oh, mocho salada la bayadera!

MORA — (Mirando la cara seria de los demás.) ¡Ay, mister! Me parece que no le ha chocado á nadie más que á usté.

GUAY — No le importe; procure usted estar bien conmigo y ríase de estos besugos de colores. Señor Curro, necesito un favor.

CURRO — ¡Usted me manda, mister!

GUAY — Vea el medio de que *agüeque* el ala la patulea. La señorita y menda vamos á tener una escena interesante.

CURRO — Mister Guay... eso me parece algo peligroso.

GUAY — Permita que le diga que es usted muy poco *ingeniero*.

CURRO — Habrá usted querido decir *ingenioso*.

GUAY — He querido decir las dos cosas. (Á los demás.)

Señores, cuando me conviene soy más frescales que el señor. (Por Curro.) Necesito hablar con la señorita y ustedes me estorban. Las cosas claras; los secretos á la oreja me molestan tanto como el señor. (Por el Acólito.)

VIVÉ ¿Y eso qué quiere decir?

GUAY Eso quiere decir que allí hay una alcoba reservada para el caso. Yo no puedo utilizarla porque los señores (Por el público.) se han de enterar de mi conversación. No digo que se vayan ustedes, digo sólo que aquí me estorban.

VIVÉ ¡Yo protesto!

T. ALI. ¡Y yo!

T. SAM ¡Y yo!

GACHÓ Cuesto no sei lo convenuto.

GUAY Usted calle y toque el arpa.

VIVÉ Eso es echar mano de la fuerza.

T. ALI. (Amenazando con los puños.) Pues á fuerza no hay quien me gane.

GUAY Ni á bruto tampoco. Ahí va mi ultimatum. Cuando me gusta una cosa procuro conquistarla con cariño, con diplomacia y con dinero, si hace falta. Si eso no basta, entonces cierro el pico y hablan los acorazados.

VIVÉ Ahí es donde usted tiene la fuerza.

GUAY Cada uno la tiene donde puede. Conque, menos palabras y *agüequen*. (Les señala la puerta de la izquierda. Todos hacen mutis á regañadientes y murmurando.)

MAJA ¡Por Dios, arréglense ustedes; si no la que va á salir perdiendo voy á ser yo! (Mutis.)

GUAY (Después de un momento de pausa. Arranque cómico.) ¡Solos, por fin solos!

MORA ¡Es verdá! Este momento me recuerda los versos de un poeta español:

¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!

GUAY Lo de muerto, ¿lo dice usted por mí?

MORA No fué esa mi idea. Yo sé que usté es un *vivales*.

GUAY ¿*Vivales*? ¿Qué es *vivales*?

MORA Quise decir que es usté un *vivo*; un tío con pupila, como dicen por acá.

GUAY ¡Ah, ya! Usted quiere decir que yo soy un *gachó* con toda la barba, como su pariente de usted el señor Mahoma.

MORA Algo hay de eso; sólo que á usté no le ha crecido la barba más que al lao de las orejas.

GUAY ¿Se va usted á quedar conmigo?

MORA ¿Quién, yo? ¡Eso quisiera usté!

GUAY ¡Ja, ja, ja! ¡Malage!

MORA Mister Guay... me está usté resultando un cochero sin librea.

GUAY ¿Lo dice usted por lo de malage?

MORA ¡Naturalmente!

GUAY ¿Malage no quiere decir simpatía, gracia, salero?

MORA No, señor; todo lo contrario.

GUAY Entonces he metido el *pato*.

MORA Querrá usté decir la *pata*.

GUAY Usted dispense, señorita. La *pata* es usted. Yo soy el *pato*; el que va detrás de la *pata*.

MORA Eso tiene gracia.

GUAY ¡Oh! Yo soy muy gracioso. En cambio usted es muy... muy...

MORA ¡Se le ha trabado á usté la *muy*!

GUAY Eso no es raro; delante de usté se le traba al más pintado.

MORA Pero, mister, ¿qué es eso? ¿Se pone usté farruco?

GUAY Me pongo triste.

MORA ¿Por algún recuerdo de familia?

GUAY Es cosa del corazón. Toque usted. (**Le señala el bolsillo del chaleco.**)

MORA ¿Tiene usté el corazón en el bolsillo del chaleco?

GUAY Yo no conozco otro corazón que el bolsillo. Sin embargo, voy á hacerle una confesión. Hay una mujer que me tiene hecho un burro.

MORA Ya sé que anda usté loquito perdío por la maja.

GUAY Es verdad; pero con este corazón; (**El bolsillo**) con este... (**El corazón.**) ¡la burra es usted!

MORA ¡Yo!

GUAY ¡Usted!

MORA Mister... usté está guillao.

GUAY ¿Guillado porque me he enamorado de usted? Señorita, yo soy un hombre especial, muy distinto á todos esos que la pretenden. Quizá haya en mi enamoramiento algo de quijotismo; pero no importa. Mientras usted era feliz en su casa, yo permanecía callado, ocultando aquí dentro mis ambiciones de conquista hacia usted. Ahora es distinto; ahora han salido á la arena varios pretendientes que la asedian, que la maltratan, que quieren conseguir á la fuerza bruta lo que no supieron conquistar con el amor verdadero... y eso no lo permite menda. Usted es una mujer hermosa, un alma ruda, pero sincera y franca, y mister Guay tiene una misión en la tierra: enjugar el llanto de las mujeres que lloran. ¡Aquí traigo el pañuelo! (Saca uno muy grande.)

MORA (Conmovida.) ¡Mister Guay!...

GUAY Permítame usté que recoja esas perlas que caen de sus ojos. (Seca las lágrimas á la Mora.)

MORA ¡Alá se lo pague!

GUAY Preferiría que me lo pagase usted.

MORA ¿Cómo?

GUAY Queriéndome.

MORA Yo no puedo quererle, mister Guay. Usté tiene mujeres hermosas en todo el mundo y yo valgo muy poco.

GUAY Está usted en un error. Usted es la única que me falta para la colección. Quiérame usted aunque sea de ocultis; ya que no puedo hacerla mi esposa, nos casaremos por detrás de la iglesia. Si usted accede, yo la prometo espantar esos moscones que la inquietan, llevar la paz á su casa y darle dinero para que vaya tirando la familia. (Pausa.) ¿Qué me contesta usted?

MORA (Mirando con miedo á la puerta izquierda.) ¡Mister!

GUAY ¿Qué me contesta usted?

MORA (Decidida.) ¡Que sí, que acepto!

GUAY ¡Oh, necesito pruebas!

MORA ¡Ahí va mi mano!

GUAY (Cogiéndola y acariciándola.) ¡Es muy hermosa!

Pero yo no tengo bastante con la mano; mi amor es más egoista. (**Inicia un abrazo con dulzura. En este preciso instante sale Vivé, impidiéndolo con fiero ademán. Tras él salen los demás en la misma actitud, menos la Maja, que muestra gran contento.**)

VIVÉ ¡No, eso no!

T. ALI. ¡De ninguna manera!

GACHÓ Cuesto sei inmorale.

MAJA ¡Inmorale... inmorale!... Si se quieren que se abracen.

T. SAM ¿Pero usted qué se ha creído, viejo sicalíptico?

GUAY ¡Oh! No me causan pavor vuestros semblantes de bellacos.

CURRO Mister Guay, comprenda usted que...

VIVÉ Eso es ejercer una presión intolerable.

T. ALI. ¡Burlarse de nosotros, so morral!

VIVÉ Romper lo convenido en el acta; y eso...

GUAY Eso lo ha hecho usted antes que nadie.

VIVÉ Esta (**Por la Maja.**) y yo tenemos un deber...

MAJA No, yo no. Este; (**Por Curro.**) pero sin mi consentimiento.

ACÓL. ¡Paz, paz, hijos míos!

GUAY En nombre de la paz, hablo. Señorita, venga usted á mi lado. (**La Mora se ampara en mister Guay.**) ¿Se va usted con estos ó se va usted conmigo?

MORA Me voy con usté.

VIVÉ ¿Cómo con él?

T. ALI. ¿Con el mister?

T. SAM ¿Con el tío del gabán?

GUAY Me parece que lo ha dicho bien claro. ¡Conmigo! Ahora, si hay algún guapo que quiera impedirlo, que levante el dedo. (**Vivé, Alimaña, la Tía Sam y El Gachó, á un tiempo, queriendo arrojarse sobre mister Guay.**) ¡Yo... yo!.

MAJA (**Interponiéndose.**) ¡Atrás, ambiciosos, embusteros, egoistas! Ninguno de vosotros defiende á esta mujer porque es mujer, si no porque es hermosa.

VIVÉ *¡Muá* si la quiero!

MAJA ¡Mentira!

CURRO (**A la Maja.**) ¡O te callas ó te tapo la boca!

GUAY ¿Y por qué? Ha dicho que es mentira y ha dicho la verdad.

VIVÉ Bien, vamos á cuentas. Aquí todos somos unos y todos nos conocemos. Ni nosotros la queremos más que usted ni usted la quiere más que nosotros. Todos llevamos el mismo fin. ¡O todos nos quedamos con ella, ó ella se queda sin ninguno de nosotros. ¿Qué cree usted? ¿Que yo peleo con ella, que yo gasto sangre y dinero para que luego venga otro y se la lleve de rositas? ¡Colás, pero no tan to! O ella se queda sin ninguno de nosotros ó todos nosotros nos quedamos con ella.

GUAY Es que ella me quiere, y...

VIVÉ ¡O todos nos quedamos con ella ó ella se queda sin ninguno de nosotros!

MAJA Si habla usté de verdá, eso es hablar, *monsieur*.

VIVÉ Hablo con el alma entera.

T. ALI. Y todos estamos conformes.

MAJA ¡Mister Guay!...

GUAY Señores... Mesié Vivé se ha puesto en razón. Acepto gustoso su noble desprendimiento, y voto porque todos, ¡todos! dejemos á esta señorita en paz y en gracia de Alá!

MAJA ¡Dios le bendiga á usté, señor Guay! (Aparte.) ¡Ay, qué peso me ha quitado de encima!

GUAY Señores, ¿estamos de acuerdo?

TODOS ¡Sí, sí!

GACHÓ ¡No hay otro pera arreglare cuestiones!

GUAY (A la Mora.) ¡Señorita, desde este momento es usted libre de hacer en su casa lo que le dé la real gana!

MORA ¡Gracias... gracias!... Pero...

GUAY ¿Qué es ello?

MORA ¡Me han arruinado, me han dejado sin pan que comer! ¡Si usté fuera tan bueno que me prestase!...

GUAY (Echando mano al bolsillo.) ¡Oh, sí!

VIVÉ ¡Mister, eso...!

GUAY ¡Eso no me lo prohibe á mí ni usted ni Millán Astray! (A la Mora.) Todos los días, unas veces por pitos y otras por flautas, doy una perra chica de limosna. ¡La de hoy ha sido

para usted! (Se la da.) ¡Señores...! *saluquí!*
(Mutis.)
(Todos quedan mirándose como asombrados.)

CERV. (Entrando.) ¡Señores... son las doce y media!

CURRO (Aparte á Cervatilla.) ¡Calla, y no hables de eso delante de esta gente!

MORA (A la Maja.) ¡Amiga mía!... ¿Es verdá todo esto que me pasa?

MAJA ¡No, hija! ¡Todo esto que has visto no es más que un sueño! ¡Un sueño de comedia! Pero oye esta copla, que será muy mala, pero que es el Evangelio.

Música

Si no hacen con esta pobre
cuanto aquí dijo el autor,
es que se acabó en el mundo
la vergüenza y el honor.

TELON

Madrid, Marzo, 1908.



Precio: UNA peseta